tivas a las ciudades, trayendo consigo un fuerte desequilibrio interno manifestado en la formación de una población marginal que busca su incorporación a la vida urbana y en la escasez de una serie de servicios colectivos para amplios sectores de la población, destacándose en forma prioritaria el problema de la vivienda.

Esta incapacidad de incorporar a la vida urbana a amplios sectores marginados, es otra característica que se repite en la mayoría de las ciudades latinoamericanas.

Cabe destacar en este proceso, que el origen de la clase trabajadora está en lo rural y que la formación de los trabajadores se dió a través de un proceso de migración precisamente rural-urbano.

La importancia de especificar estas características de formación están dadas desde el momento mismo de tratar de saber, por ejemplo, que tipos de vivienda son los adecuados para la clase trabajadora,

donde la diferencia entre tipos de vivienda no sea tan solo en base a datos cuantitativos como nivel de salario, tamaño de la familia etc., válidos para cualquier situación y lugar geográficos. Sino que además de lo cuantitativo los diferentes tipos de vivienda deben de ser mediados en base a características psico-sociales y culturales específicas de la propia clase trabajadora o del sector de la población beneficiada.

Este factor es de vital importancia ya que el hecho de no tomar en cuenta las características sociales de formación de la población, podría forzar el usar ciertos tipos de vivienda y conducirnos a una situación de rechazo, o de desajuste y de agresión en donde la meta de llegar a la integración social de la comunidad se frustraría.

Un programa de vivienda por lo tanto, trataría de salvaguardar hasta donde sea posible la referencia individual y social a fin de que la vivienda sea valorada como un hogar identificable y apreciado.

Muchos de los problemas para la administración o auto-administración de un conjunto habitacional se deben al poco interés que muestra la comunidad para resolver sus problemas. La falta de interés por lo-

general resulta de la insatisfacción en su nuevo modo de vida y esto repercute directamente en la integra-- ción social de la comunidad y en la poca participa- - ción en la organización vecinal.

Tomemos un ejemplo, el de construir multifamilia res para miembros de la clase trabajadora en algunas- ciudades latinoamericanas. Discutido ejemplo ya que- los miembros de esta clase se sienten reacios en ad-- quirir en propiedad un departamento en un multifami-- liar, prefieren la vivienda del tipo unifamiliar. Hay que aclarar que este sentimiento de rechazo es mas -- fuerte en ciudades de provincia, con algunas excepcio nes, que en las ciudades capitales.

La pregunta que surge es la siguiente:

¿Qué es lo que viene a representar el vivir en - un multifamiliar para los miembros de la clase traba- jadora con las características de formación descritas?

El multifamiliar viene a representar una forma - de vida, quizas la forma de vida mas acabada, para las grandes ciudades de los países industrializados. Es la expresión cultu ral mas alta,a nivel de forma de vivir que ofrece la ciu dad a sus habitantes, pero a unos habitantes que ya - interiorizaron formas de conducta propiamente urbanas.

El problema a que se enfrentan los países indus trializados al construir multifamiliares, no es el- dilema del rechazo hacia con ellos, sino que son las consecuencias que trae el vivir en ellos, consecuen- cias que estan ligadas con las características esen- ciales de la dimensión, densidad y heterogeneidad - de las nuevas aglomeraciones. Las nuevas formas de- vida social producidas por estas características co- mo: el anonimato, la superficialidad, el carácter -- transitorio de las relaciones sociales urbanas, la - anomia, la falta de participación, etc. Lo que pasa por ejemplo, en los famosos Ghettos norteamericanos- en donde aparecen formas de conducta gobernadas prin cipalmente por la violencia.

En este caso, el multifamiliar influye sobre -- una clase formada con valores urbanos, en el caso -- nuestro es el multifamiliar como expresión urbana de vivir influyendo sobre una clase que no está formada en términos urbanos.

En este sentido, aparece el rechazo al multifa- miliar desde el concepto mismo; no es un rechazo ra- cional-económico en donde el trabajador dentro del - mecanismo del mercado sea conocedor del producto que se le ofrece, es decir, conocedor de precios, calidad

de los materiales, ubicación, distribución y tamaño-
de los espacios etc, de toda la oferta de viviendas-
y en la que después de hacer un análisis racional --
resulte que el multifamiliar no sea optimizador de -
la relación necesidad-precio.

Lo determinante ante este rechazo vienen siendo
variables psico-sociales conformadas a través de un-
proceso de migración en donde "chocan" dos formas de
vida completamente distintas, pero que no son capa--
ces de absorberse la una con la otra. El origen de-
la clase trabajadora está en lo rural y de la rela--
ción hombre-naturaleza emanan las pautas culturales-
de la vida y en donde básicamente de la relación - -
hombre-tierra se enmarca la cotidianidad de esa vida.

Esta idea básica en donde la tierra viene sien-
do lo esencial se pierde pero de una manera tajante-
en el multifamiliar y en este sentido esta forma de-
vida se convierte en el rompimiento de un solo gol--
pe, de las pautas culturales que se tenían anterior-
mente, ya sea en la vida rural, en los cinturones de
miseria o en las colonias proletarias.

Este punto es de gran importancia, dado que mu-
chas investigaciones empíricas han demostrado que ge
neraciones de inmigrantes mantienen una cierta perma
nencia de lazos con su vida agrícola anterior, a tra

vés de relaciones familiares, visitas en fechas conme
morativas, informarse sobre sucesos sobresalientes, -
etc. Incluso consideran transitorio el vivir en la -
ciudad, mientras les permite reunir el dinero sufi- -
ciente para comenzar de nuevo su anterior actividad -
en mejores condiciones. Esto no significa que el pro
yecto de regreso se lleve a cabo, lo importante es el
conocer esta actitud y el como se mantienen en una --
forma de vida que tiene tanto características urbanas
como también rurales.

Insistimos que estas peculiaridades no se dan con
la misma intensidad en todas nuestras ciudades y que-
por supuesto el desarrollo urbano que han alcanzado -
las principales ciudades capitales y algunas de provin
cia ha sido tan intenso que han podido desarrollar -
formas de conducta propiamente urbanas y que sus habi
tantes las interiorizan como tal.

Nos referimos principalmente a ciudades de provin
cia, como Monterrey, en donde el crecimiento demográ
fico le ganó al propio crecimiento industrial y al de
sarrollo urbano de tal forma que la ciudad fue inca--
paz de que sus habitantes interioricen formas de con-
ducta netamente urbanas.

Esto no quiere decir que se deba construir solo-

horizontalmente puesto que toda ciudad tiene su límite de crecimiento por las propias deseconomías a escala - que se van creando. Sin embargo, si se va a construir- verticalmente, esto no debe de representar una ruptura- completa con respecto a las formas de vida social anteriores, sino que debe de ser por etapas, marcando el - paso al desarrollo urbano de la ciudad.

En este sentido la investigación interdisciplinaria tiene un amplio terreno que recorren, como también- el ir haciendo una depuración de marcos teóricos que - no corresponden a nuestras realidades.

Un buen ejemplo de lo anterior lo constituye en - estos momentos la ciudad de Monterrey, en dónde y por- los costos sociales que se han generado, es imperativo- el cambio en su política urbana para su crecimiento -- vertical.

Siguiendo las mismas pautas generales de desarrollo que otras ciudades latinamericanas, Monterrey su-- fre un fuerte crecimiento industrial y demográfico, -- convirtiéndose en centro de atracción y desarrollo de- prácticamente la zona noreste de México. Pero a este- crecimiento no le correspondió por su gran rapidez un- crecimiento igual en su equilibrio urbano.

El cambio en su política de crecimiento urbano se empieza a convertir en un hecho con el gran proyecto - de la Gran plaza, en donde Monterrey dará su salto - - cualitativo y tratará de romper esa gran contradicción de que por un lado es una ciudad eminentemente indus-- trial y por lo tanto portadora de una gran potencialidad de derramar valores propiamente urbanos, pero por - otro lado incapáz de que sus habitantes interioricen - esos valores.

Evidentemente que un proyecto de esta naturaleza- contiene grandes potencialidades de mentalidad urbana- que se pueden convertir en variables indicadoras del - comportamiento social y que repercuten directamente en todos los ámbitos de nuestra vida.

Por lo tanto y desde el punto de vista social, la producción de vivienda debe de respetar nuestras características esenciales al mismo tiempo que las modernice.